

Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año I

Madrid 8 de Junio de 1883

Núm. 16

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Impresiones de la decena, por Juan Cervera Bachiller.—*Congreso internacional entomológico*, por Jesús Pándo y Valle.—*El expósito*, por Eduardo Calcaño.—*La mision de España*, por German C. de Bethencourt.—*El ministro de la República Argentina*.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*Edmundo Dantes*, por Francisco Javier Balmaseda.—*Bases para el adelantamiento de las ciencias médicas*, por el Dr. Roël.—*No es lo mismo predicar...* por Ramiro Blanco.—*El nudo gordiano*, por Manuel Llorente.—*Noticias varias*.—*Advertencia*.

IMPRESIONES DE LA DECENA

Por fin terminaron las espléndidas fiestas que durante el mes de Mayo nos han tenido agobiados con su ruido, paralizados los negocios, desiertas muchas oficinas, y á la gente del Madrid que se divierte en constante movimiento.

Esa lucha eterna, que hemos dado en llamar enfáticamente la lucha por la vida, ha degenerado entre nosotros durante algunos dias en otra menos noble, menos levantada, menos llena de grandezas, si no menos sembrada de espinas: la lucha por los billetes.

No podrán los españoles correr con avidez en busca del mejor Gobierno posible, á imitacion de Gerónimo Paturot; pero preciso es confesar que saben correr como un carrerista de la antigua Grecia en busca de billete gratuito para una funcion regia, para una inauguracion, para alguna representacion lírica no española, para una corrida de toros, ó para cualquier otro espectáculo de esos en que se pasa el tiempo agradablemente sin pensar en las amarguras del trabajo que engrandece al hombre, sublima el espíritu y ha de redimir á las modernas sociedades.

Por consecuencia de los billetes gratuitos han ocurrido conflictos en el Senado, en el Congreso, en la Diputacion provincial, en el Ayuntamiento; se han oido duras quejas por todas partes, y en poco si no ocurre tambien una crisis, al decir de los desocupados.

¡Soberbio espectáculo! Los antiguos bizantinos del Bajo Imperio son una sombra no más comparados con nosotros. ¡Oh! ¡la elevacion de las ideas!

Los Reyes y los Príncipes de Portugal, su noble corte y los insignes periodistas lusitanos que vinieron á visitarnos con motivo del viaje de sus monarcas, han abandonado ya nuestro suelo, llevando gratamente impresionados sus ánimos por la galantería, la espléndidez, la lealtad y el espíritu de fraternidad hácia el vecino reino que han encontrado en los españoles. Ojalá que esta buena impresion no tenga ya solucion de continuidad, y que los dos pueblos hermanos de la Península ibérica sepan marchar estrechamente unidos á la realizacion de los grandes ideales que el porvenir encierra en sus misteriosos senos para ellos, si libres é independientes saben uno y otro caminar hácia sus destinos.

De todas las pasadas fiestas y de todo el bullicio de Mayo sólo ha quedado un eco, un rumor; pero un rumor por fortuna grandioso y lleno de encantos y que marca un paso glorioso en la vida nacional. Ese eco lo invade todo y hace surgir gratas esperanzas en el alma de los hombres amantes del progreso del país: nos referimos á la Exposicion de Minería, inaugurada al fin el día 30 de Mayo á las diez de su mañana en presencia de las familias reales de Portugal y España, del Gobierno, de todas las eminencias que Madrid encierra y de un selecto y numeroso concurso.

Este suceso, es uno de los más honrosos para la patria, que en largo tiempo han tenido lugar. Nuestra riqueza del presente se ha revelado con inesperado esplendor como un hecho actual indiscutible y como una esperanza fascinadora de futuro engrandecimiento.

Cuanto dijéramos de la magnificencia del palacio de la Exposicion y de sus bellas instalaciones, de las muestras de riqueza y progreso que allí se exhiben y de la poderosa iniciativa individual que todo aquel conjunto representa, sería sólo pálido reflejo.

A la prensa periodística corresponde la iniciacion de este soberbio certámen, y nosotros, que á ella nos honramos en pertenecer hace ya largos años, sentimos legitimo orgullo contemplando los sorprendentes frutos que ha dado una idea tan levantada y plausible. El Gobierno, las corporaciones científicas y nuestros industriales, acogiéndola con entusiasmo y pres-

tándole el calor de su incondicional apoyo, han hecho lo demás.

¡Honor á todos los que con su concurso han contribuido á que España se presentara á los ojos de las naciones extranjeras con esa vigorosa vitalidad y ese brillante aspecto de su grandeza!

Parece increíble que en tan breve tiempo como el de que se ha dispuesto se hayan podido realizar tantos y tan notables trabajos. Hé ahí una prueba cierta de lo mucho que pueden hacer los pueblos en nuestros dias cuando sus esfuerzos se encaminan por las sendas del progreso y del amor patrio.

Los productos que en la Exposicion exhiben la metalurgia, la industria minera, la maquinaria, los fabricantes de loza y cristalería, la cerámica en todas sus manifestaciones, los establecimientos de baños y aguas minero-medicinales, la fundicion, la arquitectura, etc., son testimonio irrecusable del brillante estado y del sorprendente adelanto que ha alcanzado ya la industria española, pudiendo competir sin temor con algunos de los pueblos más cultos y adelantados.

Los que aún creen que en España no hay más que aventureros indolentes, tañedores de guitarra, toreros y toros, enmudecerán ahora con vergüenza ante el espectáculo que está dando este país, tan laborioso como el que más, y como el que más ávido de elevarse á la altura de este siglo incomparable en que hemos nacido. La leccion es elocuente por extremo y ha de ser altamente gloriosa para España.

Lo que aquí falta únicamente es que alcancemos un largo período de paz, que los Gobiernos y las Córtes atiendan con verdadera solicitud á fomentar el desarrollo de los grandes intereses materiales del país, y que todos, olvidando antiguos hábitos, se lancen por los amplios derroteros de la vida moderna, ganosos de conquistar para la patria el puesto que entre las naciones cultas le corresponde por el amor de sus hijos al trabajo y por los incalculables elementos de prosperidad y riqueza que á la Providencia plugo sembrar con pródiga mano por todos los ámbitos de nuestro privilegiado suelo.

La política yace en calma desde nuestra crónica anterior. Atravesamos un período de marasmo indefinible: probablemente apénas veremos ya conturbada la atmósfera política hasta que lleguen los últimos días del otoño con sus vendavales y sus borrascas.

Alguna ligera ráfaga parece amagar á lo lejos del horizonte; pero creemos ha de disiparse como nube de verano. Se anuncia que el señor Martos y la democracia monárquica se disponen á reñir alguna escaramuza con el Gabinete fusionista; pero abrigamos la convicción de que no ha de revestir importancia alguna y que el Gobierno alcanzará sin ulterior quebranto el final de la legislatura.

La discusión de los presupuestos, que han levantado á bastante altura diferentes oradores de todos los lados de la Cámara popular, se desliza, sin embargo, en medio de la soledad, como casi todos los años: la aridez de los números y de los cálculos económicos parece que hace mal de ojo á los representantes del país en general. Esperamos que algún día se modifiquen estos resabios.

El proyecto de ley del Jurado, que el Senado aprobó ya, promoverá algún debate en el Congreso; pero es de suponer que pase pronto, pues el Gobierno tiene gran empeño en que sea ley antes que terminen las sesiones parlamentarias.

También nosotros deseáramos igual feliz éxito á la nueva ley de imprenta; pero acaso los señores senadores opinen de distinta manera. De otros proyectos no queremos ocuparnos ya, porque parecen relegados por algún tiempo al panteón del olvido.

* * *

La cuestión social ha vuelto á asomar la cabeza en Andalucía y particularmente en la región de Jerez. Al mismo tiempo que los tribunales empiezan á fallar sobre los célebres procesos de *La Mano negra*, los jornaleros han dado en promover una especie de huelga acompañada de ciertas algaradas con motivo de la recolección de cereales que allí está en su apogeo. Las autoridades y el Gobierno mismo han adoptado serias medidas, que—así lo esperamos—calmarán por el momento la excitación de los ánimos. Pero esto no basta: ya antes de ahora lo hemos dicho; el conflicto está latente y es preciso, inevitable, buscar solución cierta para el porvenir.

En Zaragoza se ha reunido una asamblea general del partido federal-pactista bajo la presidencia de su jefe, Sr. Pi Margall. Las sesiones de esta asamblea, no todas tranquilas, por cierto, no han despertado el interés del público ni aun el de los que se dicen afiliados á ese partido. Los debates languidecen por momentos ante una concurrencia escasa é indiferente. El pueblo va cansándose con razón de política y de fantasmagorías.

* * *

El Gobierno ha acordado, según parece, dejar el nombramiento de los nuevos Alcaldes, que han de empezar á ejercer en Julio, á la libre elección de los Ayuntamientos, exceptuando las capitales de provincia y algunas poblaciones importantes muy contadas. Es un acuerdo que aplauden los políticos sinceramente liberales.

Los proyectos acerca de la reorganización de nuestra marina de guerra, de que dimos cuenta á su tiempo, quedan relegados para la legislatura de invierno, en cuya época se propone el Gobierno que se estudien y discutan con la amplitud é interés que el asunto requiere.

JUAN CERVERA BACHILLER.

CONGRESO INTERNACIONAL ENTOMOLÓGICO ¹

Una subcomisión, compuesta de los señores D. Apolinar de Rato, D. Eugenio Corcuera, Don Ignacio Bolívar y D. Ramon Lobo y Regidor, puso en manos del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros el día 2 del corriente el nombramiento de Presidente honorario de la comisión organizadora de dicho Congreso, y solicitó su valioso apoyo para la realización del pensamiento. El Sr. Sagasta recibió la subcomisión con la mayor benevolencia; dijo que la idea de la reunión de aquel, es eminentemente humanitaria y de gran gloria para España, y que por lo tanto ofrecía su cooperación incondicional como particular, y hacer lo posible con sus compañeros de Gobierno á favor del Congreso, el que es muy conveniente que se efectúe en Mayo de 1884.

Largamente, y con su acostumbrada elocuencia, habló el Sr. Presidente del Consejo, de los males que causan los insectos de diversos géneros á la agricultura española, males que pueden ser impedidos, ó por lo menos atenuados, mediante el concurso de los sabios entomólogos de todas las naciones, igualmente interesadas en combatir esas plagas, de que ninguna de ellas se halla libre.

Concluyó su importante discurso expresando que la medicina estaba también tan interesada en este asunto como la agricultura.

La subcomisión se retiró muy satisfecha, viendo en las palabras del notable hombre de Estado una garantía de que tocará á nuestra España el lauro de llevar á cabo el primer Congreso internacional entomológico que se celebrará en el mundo, y que sin duda dará gran impulso á las ciencias.

Además, casi todas las personas que han sido nombradas para los diferentes cargos de la Junta Directiva y comisiones científica, ejecutiva y de propaganda, han contestado aceptando en términos tan patrióticos que no podemos menos de copiar algunas de sus comunicaciones, advirtiendo que la mayoría de los nombres que figuran en las mencionadas Junta y comisiones son gloria de la patria.

Del Presidente de la Sociedad Española de Higiene, Sr. D. Francisco Mendez Alvaro.

«En contestación á su atento oficio, fecha 15 del mes presente, tengo el honor de manifestarle que acepto con profundo reconocimiento, en nombre de esta Sociedad, el cargo de vocal de la Junta Directiva del Congreso internacional entomológico, con que se ha servido honrarme.»

Del Presidente de la Sociedad geográfica de Madrid, Sr. D. Angel Rodríguez Arroquia.

«Acepto con vivo reconocimiento el cargo de vocal de la Junta Directiva del Congreso internacional entomológico, para el que se ha dignado elegirme la comisión iniciadora, y me propongo corresponder á esta honrosa distinción contribuyendo en la medida de mis fuerzas al buen éxito del concurso científico que Vds. han tenido la feliz idea y la gloria de iniciar.»

Del Sr. D. Miguel Colmeiro, director del Museo de Historia Natural y del Jardín Botánico, catedrático de botánica y decano de la facultad de ciencias de la Universidad central.

«Agradezco mucho la inmerecida distinción que debo á la benevolencia de la comisión, de que Vd. es digno secretario, y aunque por mis conocimientos no me corresponde figurar como vocal de la Junta Directiva, ni mucho menos como vicepresidente de la comisión científica, tratándose de un Congreso entomológico, no me parece conveniente negarme á la aceptación de uno y otro cargo, deseando contribuir en la medida de mis fuerzas á los útiles fines que se proponen los iniciadores del pensamiento.»

¹ En esta sección daremos cuenta del curso que lleven los trabajos para la realización del Congreso.

Del Sr. D. Francisco de Paula Martínez y Saez, catedrático de ciencias naturales en la Universidad central.

«Deseoso de contribuir, en lo poco que pueda, al desarrollo de las ciencias en España, y aunque me considero no acreedor á la distinción que me ha dispensado la comisión de que es V. S. dignísimo presidente, acepto el cargo.»

Del presidente de la sección de ciencias morales de la Sociedad Económica Matritense, Sr. D. Vicente Bas y Cortés.

«He recibido con su atenta carta el nombramiento de vocal de la Junta Directiva y de la comisión de propaganda del Congreso internacional entomológico, y como quiera que considero patriótico y altamente humanitario el pensamiento, lo acepto gustoso, proponiéndome cooperar, en cuanto mis débiles fuerzas lo permitan, al éxito del mismo.»

Del director del periódico El Correo, Sr. D. J. Ferreras.

«Acepto muy gustoso el honroso cargo que la comisión iniciadora del Congreso internacional entomológico ha tenido á bien confiarme, y cuyo nombramiento he recibido con su grata del 28.»

Del director de La Ilustración Española y Americana, Sr. D. Abelardo de Cárlos.

«Acepto con sumo gusto el honor que me ha dispensado la comisión iniciadora del Congreso internacional entomológico, de que es V. digno secretario, nombrándome vocal de la Junta Directiva y vicepresidente de la comisión de propaganda, y haré cuanto de mí dependa para contribuir á que un pensamiento de orden tan útil y elevado dé el resultado que tan acertadamente se han propuesto sus iniciadores. Cuenten, pues, la sociedad y la comisión con mi modesto concurso.»

Continuaremos en los números siguientes dando cuenta de otras contestaciones de hombres ilustres, y de los trabajos que se vayan realizando.

JESÚS PANDO Y VALLE.

EL EXPÓSITO

Fué el último martes.

A la madrugada apareció en un albañal de esta ciudad un niño recién nacido.

Blanco, rosado, desnudo, con el cordón umbilical intacto, en continuo vagido rodeado de perros. El frío era intenso.

Los perros lo respetaron más que su madre.

La madre lo entregó á la muerte. Los perros parece que custodiaban su vida.

¡Qué madre! ¡qué perros!

El asilo de huérfanos, que tiene otras intenciones respecto á los niños, lo recoge en su seno, lo viste, le da alimento, muchas madres que lo acarician, que le cantan, que lo mecen, que lo duermen; muchos padres que están pensando ya en el porvenir de la criatura, mucho silencio para no interrumpir su sueño, muchos cuidados para conservarle la vida.

¡Qué institución!

¡Madre!... No, tú no fuiste. Te lo arrancaron de los brazos, ¿no es verdad? Tú resististe, lloraste, gritaste con todas tus fuerzas, pediste tu hijo en nombre de Dios, en nombre de la naturaleza, en nombre de la Virgen Santísima; te torcias los brazos de dolor y desesperación; lo reclamaste primero con energía, después con indignación, y por último, quebrantada ya tus fuerzas, domada tu altivez, lo pediste como limosna, lo invocaste como generosidad, y te arrodillaste trémula en tu lecho para implorar esa beneficencia de tus verdugos y de los verdugos de tu hijo; ¿no es verdad que todo ha sido así? ¿no es cierto que eso es lo que ha pasado?

¿Y cómo iba á ser de otro modo?

El hijo de tus entrañas, alimentado allí tanto tiempo, parte de tu propia vida, de tu misma organizacion, que te habia acostumbrado á sus palpitations y á sus movimientos dentro de tu seno; el que era simbolo del amor con que lo concebiste, el que te habia hecho soñar con él como una esperanza, el que debia tener en sus facciones la semejanza del hombre que resumia para tí todo el universo, del sér que te hizo olvidar... que te hizo olvidar todo: la criatura, á quien esperan los irracionales á las puertas de la vida—todos, hasta la pantera—para abrirla con su calor, llenarla de agasajos con todo su cariño, tenerla como objeto único ya de todos sus actos, de todos sus trabajos, de toda su existencia... ¿cómo podia ser, sino por todo otro que no fueras tú, maldecido en el primer día de su vida, entregado al espasmo, á la voracidad de los perros, á la muerte solitaria, lenta, tenebrosa, fatídica?

Quien no mata los hijos de otro, ¿cómo puede concebir que vayas tú á matar el tuyo propio?

Yo interrogo á la naturaleza, interrogo al instinto, interrogo á la razon, al sentimiento, á las aves del aire, á las fieras de las selvas, al salvaje de los bosques; interrogo á los hombres, interrogo á los ángeles, interrogo á Dios, para saber qué es lo que pesa más que un hijo en la balanza del corazón de la madre: nadie sabe darme una respuesta.

—¡La honra!

—Cállate, Satanás. ¿Qué sabes tú de honra?

La honra estaba en no tenerlo, primero; y despues, en tenerlo, amándolo, acariciándolo, apretándolo contra el seno conmovido, y derramando lágrimas de ternura, de piedad y de reconocimiento sobre su dulce rostro de ángel.

El hijo es el sueño ideal de la mujer. Todas sus ambiciones—las de su corazón como las de su vanidad—se dibujan para ella en el rosado horizonte de la esperanza bajo la forma de un querubín radiante, que ella imagina ser el esperado hijo de sus entrañas. Desde su propia infancia sale á buscarlo por el mundo como la estrella polar de su existencia, puesto que cuando no tiene derecho á esperarlo todavía, se lo finge candorosamente en los fútiles objetos de su juego inocente, y mece sus ilusiones, y las abraja, y las pasea triunfante por los rincones del hogar, haciéndose una gloria de la proteccion que dispensa, y simulando la gravedad de sus providenciales deberes. La mujer es madre desde que nace: madre en el afecto, madre en la esperanza, madre en la ternura, madre en la misericordia del sentimiento hasta por los objetos inanimados.

¿Y va una madre, Satanás, á encontrar la honra en la muerte de su hijo?

Si aún creando la perdió, ¿la ganará destruyendo?

¿Por qué no le dijiste esa palabra en aquel momento, cuando hubiera sido salvadora, y se la pones ahora en el oído cuando es insidiosa, perversa y asesina?

A Jesús lo tentaste con la palabra de Dios. Ahora tientas á la mujer con la palabra de los hombres.

Ya nadie te cree. Vuélvete á tu sombra.

No, madre del niño. No hay en el universo quien pueda creer que tú lo sacrificaste.

...Y si despues de todo esto hubieras sido tú realmente, ¿quién se atrevería á asomarse al abismo tenebroso de tu conciencia? ¿Dónde vas á huir de tí misma?

EDUARDO CALCAÑO.

LA MISION DE ESPAÑA

II

En la edad moderna han figurado principalmente como pueblos colonizadores, España, Portugal, Francia, Inglaterra y Holanda.

Al advenimiento de la casa de Austria al trono español, era nuestro pueblo el más temido y respetado del mundo. Las virtudes de abnegacion y patriotismo del mismo daban gran sostenimiento á la política absorbente de sus Reyes, que tendian á la dominacion universal. Nuestro orgullo de patria se satisfacía con las continuadas victorias de sus aguerridos ejércitos, la propagacion y defensa de su fe religiosa y las fantásticas narraciones de la fabulosa riqueza de las Indias.

Portugal descubre el Cabo de Buena-Esperanza, adquiere ricos é inmensos territorios en Africa, y siguiendo el camino de los españoles, conquista el actual imperio del Brasil. Inglaterra y Francia le imitan, y se apoderan tambien de grandes regiones, que más afortunadas que nosotros y los portugueses, conservan en no insignificante porcion. Al perder Portugal su independencia, la recobra el Brasil: además de esta rica colonia se encontró Portugal en tiempo de Felipe IV que los españoles le habian mermado sus dominios. La Europa toda se coliga contra España y se reparten sus restos; por poco Carlos II no tiene que testar. Inglaterra, Francia y Holanda, entraron en el dominio de muchas de sus colonias. El poder colonial de España y Portugal va decayendo al mismo tiempo que su política europea y toca á su fin en tiempos de Napoleon. Los restos de nuestras gloriosas escuadras fueron villanamente entregados por los franceses á la poderosa Inglaterra, y á España no le quedó otro recurso sino cavar-se una tumba de héroes.

La política de Napoleon trastornó el antiguo orden de cosas: España, Portugal y Holanda perdieron su significacion política; Inglaterra, Alemania, Austria y Rusia se engrandecieron y consolidaron cada vez más; las razas del Norte apoyaron su planta triunfante sobre la garganta de la raza latina. Rusia domina el Norte de Europa y Asia, Alemania el centro de la primera, y Austria, por evoluciones y cambios á primera vista insignificantes, es arrojada del concierto europeo. Inglaterra funda el poder del mayor imperio del mundo: sus posiciones estratégicas de Europa, sus inmensas y ricas posesiones de la India, Oceanía, América y Africa, la colocan en poderío y riquezas á la cabeza de todas las naciones. A Francia le quedó un resto de su antiguo esplendor, como para mostrar al mundo la existencia de la raza latina en Europa, y tratando de subsanar su yerro favorece la constitucion de Italia, al mismo tiempo que se dedica con titánicas fuerzas á desarrollar sus intereses morales y materiales.

A impulsos de estos laudables esfuerzos ve florecer y aumentarse sus importantes posesiones: su poder hoy es grande; los medios de defensa y ataque poderosos.

Las tres potentes naciones rusa, inglesa y francesa, extienden sus estados de una manera asombrosa por todas las partes del mundo: Rusia por Asia y los Estados turcos; Inglaterra y Francia por Asia y Africa. En este desasosiego europeo tratan de tomar parte Alemania, Italia y Austria, y particularmente Italia, que se encuentra vigorosa y desahogada, y por su posicion geográfica y constitucion natural está llamada á defender los intereses de raza, sus derechos históricos, la vida actual de su comercio y sus presentidos intereses del porvenir.

De las naciones europeas que en toda esta

época han influido en la política más ó ménos directamente y que tengan intereses coloniales, sólo España y Portugal han permanecido estos últimos tiempos retraidas del movimiento europeo en sentido colonizador.

La política del reino lusitano, llegando á su mayor decadencia, ha puesto sus intereses en las ambiciosas manos de los ingleses. Nacion pequeña, y en la actualidad pobre, trató de ponerse al amparo de la rapacidad de las potencias europeas, y se creyó segura á la sombra de la nacion que ambiciona todas las posesiones de los demás Estados. Las posesiones portuguesas han pasado á ser, si no de derecho, de hecho, dominio de los ingleses; con las continuadas concesiones del pueblo portugués, Inglaterra ha conseguido las franquicias que disfruta en sus colonias, y no obstante las seguridades exigidas en los tratados, han tenido los portugueses que contender sus derechos á algunas colonias, por tratar de absorbérselas los ingleses.

Despues de los favores que han recibido pagan á Portugal insultándole cobardemente en pleno Parlamento inglés. Huyendo de ser esclavizada por alguien; temiendo, quizá con justo motivo, que España no le guardara las consideraciones que se merece, como su hermana que es, é igual guardadora de su honra y libertad, se entrega en cuerpo y alma al mayor enemigo de nuestra raza y nuestras colonias.

Nada de particular tendria que Inglaterra, contando con el orgullo de los susceptibles portugueses, haya creído llegado el momento de retirarles su proteccion y amistad para dirimir las cuestiones de límites y derechos coloniales en el terreno que la conviene por su poder, con preferencia al de la razon y justicia que le asisten á Portugal.

Sin embargo de esto, Portugal posee todavía grandes colonias en Africa y Asia, y al presente, aunque en la proporcion de sus fuerzas, trata de extenderlas y desarrollarlas á imitacion de las demás naciones y conforme á sus recuerdos históricos.

Muchos derechos puede alegar sobre comarcas de Africa y Asia; su espíritu colonizador está en nuestras conciencias que es suficiente para rematar su empresa. Veremos pronto cómo la política europea decide la suerte de un Estado que en su pobreza y pequeñez carece de grandes ejércitos y no cuenta con las soberbias armadas de ingleses, franceses é italianos.

Despues del desastre de Trafalgar, pobre y mal gobernada España, tiene que defenderse de la traicion de los franceses que invaden nuestro territorio. Nuestra independencia nos costó más sangre que pueda dar nacion alguna, la pérdida de los restos de bienestar que poseíamos y la consolidacion de la libertad de nuestras posesiones continentales de América. Los partidos políticos empiezan su encarnizada lucha en todo el reinado de Fernando VII, y á la muerte de este Rey se levanta el absolutismo tremolando la bandera de la intransigencia religiosa y el tradicionalismo. En encarnizada lucha es desgarrada España por espacio de siete años, siguiendo á la terminacion de esta guerra fratricida los enconos y luchas de los numerosos partidos que nuestra patria cuenta en política. Volviendo por nuestro honor ultrajado, verificamos la expedicion á Marruecos, que dió por frutos el levantar nuestro crédito, afianzar nuestros derechos en esa parte del continente vecino y concretamente la cesion de Santa Cruz de Mar Pequeña. Sucesos posteriores nos impidieron aprovecharnos de estas ventajas: los partidos políticos comienzan otra vez sus intestinas reyertas debilitando la sombra de consideracion que habíamos adquirido; una revolucion arroja del trono á Isabel II; la